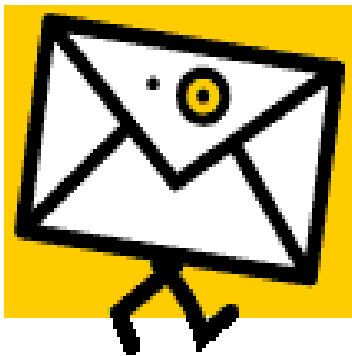


Carta de Ruth

Un lunes por la mañana Ruth fue a su buzón de correo y comprobó que sólo tenía una carta. Ella la tomó y la miró antes de abrirla. Notó que no tenía sello, sólo su nombre y dirección. Abrió la carta y leyó: **Querida Ruth: "Voy a estar en tu barrio hoy lunes por la tarde y quisiera verte. Te quiero. Jesús"**



Sus manos temblaban mientras colocaba la carta en la mesa. ¿Por qué Dios querrá visitarme si no soy nadie especial? Ruth estaba feliz, pero recordó que no tenía nada que ofrecerle. Cogió su cartera que contenía 50 € y fue al supermercado del barrio. Compró un paquete de pan Bimbo, medio kilo de jamón de pavo y un cartón de leche. Se sentía bien a medida que se acercaba a su casa con su humilde compra bajo el brazo.

"Chica, por favor, ¿puedes ayudarnos?", un hombre y una mujer, ambos vestidos de andrajos, eran los que le estaban hablando.

"Mire señorita, no tengo trabajo y mi esposa y yo hemos estado viviendo en las calles, nos estamos congelando y tenemos mucha hambre. Si usted nos pudiera ayudar..."

Ruth los miró. Entonces les dijo:

- Señor, me gustaría ayudarles, pero es que no tengo nada. Todo lo que tengo es un poco de pan y jamón. Tendré un invitado especial a cenar esta noche y pensaba darle esto de comer.
- Está bien, lo comprendemos. Gracias de todas maneras, le dijeron amablemente.

El hombre puso su brazo sobre los hombros de la mujer y se fueron rumbo al callejón. Ella los miraba alejarse y sintió mucho dolor en su corazón. Entonces los llamó.

"Señor espere". La pareja se detuvo mientras ella corría hacia ellos. "¿Por qué no toman esta comida? Puedo servirle otra cosa a mi invitado", dijo ella mientras le entregaba la bolsa del supermercado.

"Gracias. Muchas gracias señorita", dijo el hombre. "Sí, gracias", añadió la mujer temblando de frío. "Sabe, tengo otro abrigo en casa, tome este", le dijo Ruth mientras se lo ponía sobre los hombros.

Ella regresó a casa sonriendo (*aunque sin abrigo ni comida*). Sin embargo estaba feliz por haber ayudado a esa pareja. Lo malo de todo era que no tenía nada que ofrecer a Jesús.

Cuando metió la llave en la cerradura notó otro sobre en su buzón.

"¡Qué raro! El cartero no viene dos veces el mismo día", pensó mientras tomaba el sobre y lo abría:

Querida Ruth: Ha sido un placer verte de nuevo. Gracias por la comida y gracias también por el hermoso abrigo que me has regalado.

Te quiere siempre, Jesús

